



# MONDRAGÓ

## La gran prueba

Ana Galán

Ilustrado por Pablo Pino



DESTINO



**MONDRAGÓ**

*La gran  
prueba*

Ana Galán

Ilustraciones de Pablo Pino

**DESTINO**

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Ana Galán, 2020  
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Pablo Pino, 2020  
© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición en este sello: junio de 2020  
ISBN: 978-84-08-22819-6  
Depósito legal: B. 7.288-2020  
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



# CAPÍTULO 1

## ¡Por fin!



*Cale era un chico inteligente, buen deportista y divertido. Vivía en un castillo y tenía todo lo que un niño pudiera necesitar a su edad: un montón de amigos, una paloma mensajera, una armadura ultraligera para su equipo de las cruzadas, una habitación para él solo con una catapulta en la ventana, unos padres que le querían mucho y una hermana que en realidad le daba más la lata que otra cosa.*

*Pero no tenía un dragón.*

*Él era el ÚNICO de toooooodos sus amigos que había tenido que ir andando todos los días al colegio o ir en el dragón de su padre.*

*¡Y ya no aguantaba más!*

No comprendía por qué había que esperar hasta los once años para tener un dragón, pero así era, y en Samaradó nadie rompía las normas. No con el alcalde Wickenburg, el hombre más serio, más desagradable y más antipático del pueblo, pero al que todo el mundo escuchaba y obedecía porque también era el más sabio. Más de una vez, Cale había intentado convencer a Antón, el dragonero, que le dejara probar algún dragón, pero este siempre le decía que no, que jamás le daría a nadie su primer dragón a no ser que se presentara con sus padres el día de su undécimo cumpleaños.

Y para Cale, POR FIN ese día había llegado.



Se levantó de la cama de un salto, bajó los escalones de tres en tres y tuvo la mala suerte de que al dar el último salto aterrizó encima de la cola de Pinka, la dragona de su hermana, que estaba tranquilamente tumbada mientras Nerea le limaba las uñas. Pinka y Nerea eran igual de femeninas y delicadas, como mariposas de colores que revolotean con gran ligereza, a pesar de que Pinka ya debía de pesar más de doscientos kilos.

—¡Oye, cuidado! —gritó Nerea—. Ah y por cierto, felicidades. A ver si ahora que eres mayor te calmas un poco.

—Gracias —dijo Cale sin apenas mirarla y siguió corriendo a la cocina.

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Vamos! ¡Vamos a recoger mi dragón! —gritó derrapando por las baldosas brillantes. ¡POF!

**¡POF!**

Chocó contra la enorme mesa de madera, haciendo que todo lo que estaba encima se tambaleara. Su madre sonrió.

—¡Felicidades, Cale! ¡Este sí que es un cumpleaños especial! —dijo y le dio un beso—. Saldremos enseguida, pero antes tienes que desayunar algo. Además, ¡no puedes ir así! ¡Estás en calzoncillos!

—¡Huy!

¡Con las prisas se había olvidado de vestirse!

Cale engulló una tostada sin apenas respirar, bebió un vaso de leche y salió disparado a cambiarse.

A los dos segundos ya estaba de nuevo en la puerta, listo para salir.

Sus padres lo esperaban en el jardín, montados en sus dragones. Kudo, el elegante dragón negro de su padre, y Karma, la leal compañera de su madre.

Cuando Cale estaba a punto de subirse al dragón de su padre, vio que se acercaba volando una paloma mensajera. La reconoció enseguida. Era una de las palomas de su mejor amigo, Casi. Levantó el brazo y la paloma se posó encima. Entonces, Cale sacó el rolli-

to de pergamino con el mensaje que llevaba en la pata y lo leyó:



Cale sonrió orgulloso. Su mejor amigo Casi «casi» nunca se olvidaba de nada. Se pasaba el día inventando misiones y «casi» siempre solían salir bien. Casi. Normalmente Cale le habría contestado con otro mensaje, pero esta vez tenía prisa. Es más, ni siquiera había cogido el canasto con la paloma mensajera que solía llevar cuando salía de casa. Esta vez sólo tenía una cosa en la cabeza: su nuevo dragón.

Se subió al lomo de Kudo y le preguntó a su padre:

—Papá, ¿tú sabes cómo será?

—No, nadie sabe cómo es su dragón hasta el día en que se lo dan —contestó su padre—, pero no te preocupes porque Antón siempre acierta. Siempre encuentra el dragón perfecto para cada persona. Ya verás.

El padre de Cale le dio con los talones a su dragón y este alzó el vuelo, con Karma siguiéndole de cerca.

Sobrevolaron colinas decoradas con castillos y campos de cultivo que empezaban a dar las primeras frutas y verduras del verano. Al oeste se veía el Bosque de la Niebla, el único lugar del condado donde nadie se atrevía a ir. Según los rumores, en el bosque vivían



los árboles parlantes, aunque nadie jamás los había visto. Seguramente se trataba de cuentos de viejas para asustar a los niños. Al este brillaban las aguas del Lago Rojo, donde todos los veranos Cale iba de excursión. Este año ya podría llevar a su propio dragón. Esperaba que supiera nadar y que le gustara el agua tanto como a él.

Mientras Cale observaba el paisaje, pensó en lo que le había dicho su padre. Era cierto que los dragones que tenían sus amigos y familiares eran perfectos para



ellos. El de Casi era tranquilo

y muy bajito, así que a su amigo, que todavía no había dado el estirón, apenas le costaba trabajo subirse. La de su hermana era tan cursi

como ella, con escamas de colores, el cuello muy largo

y las uñas largas. El del loco de Arco era tan salvaje como su





dueño, y la dragona de su amiga Mayo era la más obediente y mejor entrenada del pueblo. A lo lejos divisó a su vecino, el señor Bradley. Su dragón era tan viejo y flaco como su jinete, y volaba lentamente a ras del suelo.

Su padre debía de tener razón.

Seguro que a él le darían un dragón inteligente, buen deportista y divertido como él. Y seguro que tendría un color alucinante, verde o rojo, o a lo mejor una combinación de los dos, como su equipo de las cruzadas.